

Sábado Mercedario

en memoria de Santa María de la Merced
29 junio 2024

Inicio

† (Se hace la señal de la cruz mientras se dice:)

Guía: Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.

Respuesta: Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya

Canto inicial

Como una tarde tranquila
como un suave atardecer,
era tu vida sencilla
en el pobre Nazareth,
y en medio de aquel silencio
Dios le hablaba al corazón.

**Virgen María, Madre del Señor
danos tu silencio y paz para escuchar su voz.//**

Enséñanos, Madre Buena
como se debe escuchar,
al Señor cuando nos habla,
en una noche estrellada,
en la tierra que dormida
hoy descansa en su bondad.

Lectura bíblica

Lectura del santo Evangelio según San Marcos 5, 21-43

En aquel tiempo, Jesús atravesó de nuevo en barca a la otra orilla, se le reunió mucha gente a su alrededor, y se quedó junto al mar. Se acercó un jefe de la sinagoga, que se llamaba Jairo, y, al verlo, se echó a sus pies, rogándole con insistencia: «Mi niña está en las últimas; ven, impón las manos sobre ella, para que se cure y viva». Se fue con él y lo seguía mucha gente. Llegaron de casa del jefe de la sinagoga para decirle: «Tu hija se ha muerto. ¿Para qué molestar más al maestro?». Jesús alcanzó a oír lo que hablaban y le dijo al jefe de la sinagoga: «No temas; basta que tengas fe».

No permitió que lo acompañara nadie, más que Pedro, Santiago y Juan, el hermano de Santiago. Llegaron a casa del jefe de la sinagoga y encontraron el

alboroto de los que lloraban y se lamentaban a gritos, y después de entrar les dijo: «¿Qué estrépito y qué lloros son éstos? La niña no está muerta, está dormida».

Se reían de él. Pero él los echó fuera a todos y, con el padre y la madre de la niña y sus acompañantes, entró donde estaba la niña, la cogió de la mano y le dijo: «Talitha qumi» (que significa: «Contigo hablo, niña, levántate»). La niña se levantó inmediatamente y echó a andar; tenía doce años. Y quedaron fuera de sí llenos de estupor. Les insistió en que nadie se enterase; y les dijo que dieran de comer a la niña.

Reflexión breve

Vemos a Jairo, un líder religioso, acudiendo a Jesús con fe y desesperación por la vida de su hija. Aunque inicialmente la noticia de la muerte de la niña parece desesperanzadora, Jesús le asegura a Jairo que no tema, sino que tenga fe. El milagro que Jesús realiza no solo muestra su poder sobre la muerte, sino también su compasión y ternura hacia la niña y su familia y, en ellos, hacia cada uno de nosotros.

Así, este evangelio nos enseña la importancia de la fe y la confianza en Jesús, incluso en los momentos más desesperados y aparentemente sin esperanza de nuestras vidas.

¿Cómo podemos cultivar una fe profunda y confiada en Jesús en medio de las dificultades? ¿Estamos dispuestos a acudir a Jesús con la misma fe e

intensidad que Jairo, confiando en su poder para traer vida y sanación a nuestras situaciones? ¿Cómo podemos ser portadores de la esperanza y la vida que Jesús ofrece a aquellos que nos rodean?

Intenciones

Guía: a cada intención se responde: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

- Tú que con el maná alimentaste a tu pueblo peregrino en el desierto, haz que Cristo, por su resurrección, sea durante este día nuestro pan de vida. Oremos:

Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

- Tú que por el agua de la roca diste de beber a tu pueblo en el desierto, por la resurrección de tu Hijo danos hoy parte en tu Espíritu de vida. Oremos:

Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

- Tú que por San Pedro Nolasco nos has hecho experimentar el poder de la Redención que Cristo trajo a nosotros por su Pasión y muerte en Cruz, haznos ser agentes de redención mediante el servicio a los cautivos de hoy. Oremos:

Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Oración final

Señor, Dios nuestro, que has otorgado a tu pueblo el don de la redención, concédenos vivir eternamente la alegría de la resurrección de tu Hijo. Él, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos.

Amén

Guía: Madre Dulcísima de la Merced.

Respuesta: Ruega por nosotros.